

ARTÍCULO ORIGINAL

Ceremonia de imposición de la bata blanca a los estudiantes de medicina: un acto simbólico contemporáneo

PAULA-MARGARITA HURTADO¹, LUIS-ALBERTO ESCOBAR¹, FREDDY MORENO¹

Resumen

Introducción: El currículo de medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali, ha querido retomar e implementar diversas iniciativas y símbolos dentro de un “programa de profesionalismo” que busca promover valores éticos, morales y humanistas en los estudiantes de medicina. La ceremonia de imposición de la bata blanca hace parte de este programa y constituye uno de los símbolos que se ha querido incorporar. **Objetivo:** Revisar los antecedentes de la ceremonia de imposición de bata blanca en contraste con el significado que se le ha atribuido en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana. **Materiales y métodos:** Revisión sistemática en las bases bibliográficas de Pubmed, ScienceDirect, Hinari, SciELO y Google Scholar, mediante el descriptor *white coat ceremony* para contrastar las experiencias reportadas en la literatura sobre dicha ceremonia con la experiencia de la Pontificia Universidad Javeriana. **Resultados:** Dado que la bata blanca es un símbolo ampliamente reconocido de la profesión médica por la humanidad, su ceremonia de imposición se constituye en un acto que exhorta a los estudiantes de medicina hacia el cumplimiento de las mismas obligaciones de los médicos desde su proceso de formación. **Conclusión:** La ceremonia de imposición de la bata blanca se constituye en un acto simbólico de transición que enmarca el paso de los estudiantes del ciclo fundamental al profesional y que en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali pretende exaltar los valores humanos esenciales de la medicina.

Palabras clave: bata, educación médica, estudiantes de medicina.

1 Departamento de Ciencias Básicas de la Facultad de Ciencias de la Salud, Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali, Colombia.

Recibido: 08/08/2013

Revisado: 27/09/2013

Aceptado: 30/10/2013

Title: Ceremony Imposition of the White Coat to Medical Students: A Contemporary Symbolic Act

Abstract

Introduction: The curriculum of the medical school at Pontificia Universidad Javeriana Cali wanted to be innovative. In that sense, one of the proposals was to return and implement different initiatives in what might be called a “program of professionalism” of medical students and seeks to promote ethical, moral, humanistic and altruistic students. The ceremony of the white coat, is part of this program and is one of the symbolic acts that wanted to be incorporate. **Objective:** To review the history of the ceremony of white coat in contrast to the meaning given to it in the Faculty of Health Sciences at Pontificia Universidad Javeriana Cali. **Materials and Methods:** We conducted a systematic review in bibliographic databases such as PubMed, ScienceDirect, Hinari, SciELO and Google Scholar using the terms *white coat ceremony* to discuss the experiences reported in the literature comparing to the ceremony at the Pontificia Universidad Javeriana Cali. **Results:** Since the white coat is a widely recognized symbol of the medical profession for humanity, its ceremony constitutes an act that encourages students of Medicine towards meeting the same obligations of physicians from the process of formation. **Conclusion:** The ceremony of white coat becomes a symbolic act of transition for medical students finishing the fundamental cycle and going thru a professional one; and in the Faculty of Health Sciences at the Pontificia Universidad Javeriana in Cali, aims to exalt essential human values of medicine.

Key words: Coat, medical education, medical students.

Introducción

I think back to my first day of medical school, to the white coat ceremony I'd attended with an eager anticipa-

tion of my life as a doctor. I'd walk into clinic in the morning and cheerfully greet the nurses while putting on my white coat. I'd diagnose and treat. My patients would get better, and they would feel like I'd helped them because I'd ordered the right imaging study or prescribed... [1]

Históricamente, el uso de la bata blanca ha estado ligado al desarrollo y ejercicio de la medicina misma. Dos ejemplos pueden ilustrar esta afirmación: el primero se remonta al antiguo Egipto, donde hace 3500 años, la ropa blanca, y en particular la bata blanca, se constituyó en la prenda de vestir distintiva en los rituales de iniciación de los estudiantes que recién ingresaban a las *Per Ankh* o “casas de la vida” [2], antiguas escuelas de la civilización egipcia en las que se preservaba la herencia ancestral de las artes y de las ciencias [3], algunas de ellas especializadas en la enseñanza médica y farmacéutica [4]. El segundo nos remite a la Europa medieval, donde los cirujanos de diferentes cofradías y capacitados para la realización y enseñanza de disciplinas quirúrgicas se ataviaban de una larga bata blanca, que los distinguía de aquellos cirujanos cuya formación básica era la de barberos y que empleaban una bata más corta de similares características y que se ocupaban de cirugías menores en las que se incluían, por ejemplo, la extracción de dientes [2].

Desde 1993, y con base en el significado del color blanco y su percepción

hacia el rescate de los valores trascendentes de la vida como la pureza, la compasión, la humildad, la prudencia y la bondad, A. Gold instituyó la “ceremonia de imposición de la bata blanca”, en la Universidad de Columbia, en Nueva York, para los estudiantes de medicina que recién iniciaban sus estudios. Esta iniciativa, cargada de simbolismo y prudente trascendencia, se había extendido para el 2001, a cerca de 93 escuelas y facultades de medicina norteamericanas [2].

Son estos ejemplos, y otros que se pueden documentar a lo largo de la historia de la medicina, los que han hecho de la bata blanca un símbolo distintivo del profesional médico, no solo asociado a la protección, sino también a la autoridad moral de la ciencia y “arte” de la salud [5].

Esta ceremonia, enmarcada en un diseño curricular y en el contexto del mundo actual, tiene como objetivo insistir en los valores que todo estudiante de medicina debe conocer y llevar posteriormente a su práctica profesional, toda vez que señala el compromiso ineludible que los médicos tienen con la sociedad y con sus propios valores [6].

En julio del 2012, la Facultad de Ciencias de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali llevó a cabo la primera ceremonia de imposición de batas blancas a los estudiantes de la primera cohorte de medicina que daban

inicio, en su sexto semestre de carrera, a las prácticas clínicas. En dicha ceremonia, el decano académico, doctor Pedro José Villamizar, al dar la bienvenida a los veintiún orgullosos médicos en formación expresó:

... este es un ritual que involucra dentro de la sencillez, el profundo sentimiento y compromiso que los estudiantes adquieren cuando decididamente han optado por esta magna disciplina del saber llamada medicina... [Y recuerda más adelante] ... solo 100 facultades de medicina en el mundo realizan este rito... en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, esperamos perseverar en el tiempo con él, para afianzar el concepto de integralidad científica y humana...

Desde la sobriedad de la ceremonia se respiró en todo momento un aire de optimismo y compromiso que se logró ambientar gracias al talante emprendedor de los estudiantes y al espíritu comprometido de quienes forman parte del grupo docente y directivo. La estudiante Karen Lizeth Álvarez, en representación de sus compañeros, expresó el profundo sentimiento de orgullo y compromiso que se impuso en un acto tan bello como este, a lo que el padre jesuita Luis Fernando Granados, vicerrector del Medio Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, manifestó:

La bata blanca representa un médico honesto, disciplinado, juicioso, capaz de enfrentar los problemas de la salud con altura intelectual, epistemológica, metodológica e investigativa. Simboliza a un ser humano que se enfrenta a la pregunta, que busca e indaga, que innova, que crea nuevas alternativas para que la vida sea posible...

Más adelante en su discurso agregó:

La bata blanca simboliza la profunda sensibilidad por el dolor, por la vida, por las lágrimas del enfermo que al estar frente al buen médico puede “sollozar la esperanza” de que es posible aun en medio de la muerte, postular que hay otra vida y entender que la fe es la capacidad de esperar que Dios... es Dios de la vida...y de la muerte...

Y, finalmente, concluyó: “Sean ustedes estudiantes una luz blanca y nítida que ilumine la vida de otros. Sean una verdadera buena noticia, blanca, limpia, sencilla y transparente”.

Orígenes

De acuerdo con Tristán y colaboradores [7], los símbolos, desde la mirada de la antropología social, pueden ser asimilados por la cultura y adquirir diferentes connotaciones y significados; sin embargo, históricamente, un símbolo

puede determinar un objeto y asociarlo a un significado particular, de tal forma que se constituye en una forma de comunicación de mensajes sociales. La bata blanca del médico no ha escapado de esta connotación.

Según Kriss [8], el médico se encuentra representado socioculturalmente por la bata blanca, el fonendoscopio, el espejo de cabeza y el maletín negro. Es definitivamente la bata blanca el más reconocido símbolo de la profesión médica, dado que esta imprime respeto y compromiso social, lo cual hace que los pacientes confíen a otro su salud y perciban la seguridad de que sus padecimientos van a ser considerados con todo rigor.

Para entender el origen como símbolo inequívoco de la profesión médica, Tristán y colaboradores [7] describen el rol de la bata blanca asociado al ejercicio clínico dentro del quirófano, al proceso de laboratorio científico dentro del campo de las ciencias de la salud y al transcurrir de la rutina laboral dentro del hospital.

El uso de la bata blanca en el quirófano se inició a finales del siglo XIX, con la aparición del concepto de *cirugía aséptica*, tal como lo ponen en evidencia algunos registros fotográficos de la época, donde se observan el cirujano y las enfermeras vistiendo batas blancas de manga corta sobre la ropa de calle, con el doble propósito de proteger de riesgo de

contaminación tanto al paciente como al profesional de la salud. De acuerdo con Anvik [9], fue el doctor G. Armstrong, presidente de la Asociación Médica Canadiense, quien en el Hospital General de Montreal introdujo la práctica de usar la bata blanca y convirtió esta prenda de vestir en un símbolo de autoridad con un amplio sentido de confianza, fe y esperanza para los pacientes.

Posteriormente, para mantener una técnica más aséptica, la bata blanca se transformó en una prenda de vestir más cercana a la que conocemos en el presente (mangas más largas y extensión hasta las rodillas) y su uso quedó confinado exclusivamente a la sala de cirugías, lo que supuso ciertos inconvenientes para otras actividades médicas llevadas a cabo en otros lugares como el laboratorio, por lo que la transición de la bata usada en el quirófano a la bata usada en el laboratorio originó la expresión *bata de laboratorio*. Esto coincide con la búsqueda de soluciones a todas las demandas sociales en materia de salud desde el ejercicio médico, sustentado en la investigación dentro de los laboratorios científicos, tal como fue sugerido en el informe *Medical Education in the United States and Canada*, de A. Flexner, en 1910. Tal sugerencia presentó en la sociedad un estereotipo científico del nuevo médico vestido de bata blanca; así mismo, estos cambios en la visión de la educación médica trajeron consigo relevantes modificaciones en la salud pública, lo que

estableció que el mejor lugar para atender a los pacientes era el hospital y no el domicilio particular. De esta manera, los profesionales de la salud adoptaron el empleo de una bata blanca, diferente a la empleada en el quirófano, lo cual supuso la implantación de uniformes institucionales que motivó el reemplazo de la ropa de calle por una vestimenta específica de uso hospitalario [7,10,11].

Conceptualización

Tal como se ha descrito, fenómenos históricos dentro del desarrollo de la medicina influyeron en que la bata blanca representara la imagen completa de un médico, no solo dentro del quirófano, sino también en el laboratorio científico y en el hospital. Es en este último, donde la presencia de la bata blanca desempeña un papel verdaderamente preponderante. Gjerdingen y colaboradores [12], en 1987, analizaron las respuestas de 404 pacientes, médicos residentes y médicos de planta de un hospital respecto a sus actitudes hacia diversos aspectos de la apariencia profesional, y encontraron que la bata blanca se constituye un elemento tradicional que impacta positivamente en la apariencia del médico durante la comunicación médico-paciente.

McCarthy y colaboradores [13], en 1999, llevaron a cabo un estudio para evaluar la percepción visual de pacientes pediátricos y sus padres, en el cual incluían el uso de la bata blanca por

parte del médico; de esta forma, el 54% de los niños prefiere que el médico use bata blanca, mientras que solo el 35% de padres tiene esta preferencia. En el mismo año, Ikusaka y colaboradores [14] midieron la satisfacción de pacientes de edad avanzada que fueron atendidos por médicos con bata blanca y sin ella y encontraron que el 71% de los pacientes manifestó sentirse mejor en la atención cuando los médicos tenían bata blanca.

Gooden y colaboradores [15], en 2001, tras un estudio en 200 pacientes, encontraron que la bata blanca mejora todos los aspectos de la interacción médico-paciente, y que además de ser utilizada como una barrera de protección, se constituye en un signo de autoridad y respeto.

Rehman y colaboradores [16], en 2005, en una encuesta a 400 pacientes hallaron que el 76,3% manifestó que la bata blanca transmite confianza y voluntad al momento de la consulta con el médico.

Respecto a estos estudios que pretenden describir objetivamente el uso de batas blancas, Das [17] comentó que lo más destacable de su uso es que implica tácitamente la adopción y la aceptación de las medidas de asepsia y prevención por parte de los médicos, lo cual influye notablemente en los grados de satisfacción de los pacientes durante la consulta; de tal forma que cuando

un médico porta la bata blanca está definiéndose a sí mismo, al tiempo que “defiende la profesión médica”, lo que ha hecho de la bata blanca un símbolo ampliamente reconocido de la relación médico-paciente [18].

Mucho más curioso resulta el estudio de Lynnn y Bellini —citados por Karnath [19]—, quienes realizaron una observación de los bolsillos de las batas blancas de los estudiantes de medicina en diferentes niveles de formación y encontraron toda clase de libros de bolsillo, fotocopias de artículos científicos, objetos como lapiceros y llaves, así como equipos médicos (fonendoscopio, linterna y martillo de reflejos, por ejemplo). Al analizar los objetos pudieron encontrar una relación significativa entre la antigüedad del estudiante o su nivel semestral y el peso de las batas blancas. De esta forma, habrá más objetos en los bolsillos y al mismo tiempo la bata será más pesada en los estudiantes que recién inician sus prácticas clínicas.

Dentro de este proceso histórico de conceptualización sería J. Kriss en la editorial del número 19 del *New England Journal of Medicine* en 1975 [8], quien recogería todos los significados de la bata blanca y los enmarcaría posteriormente en un solo propósito, el de comunicar, inclusive al paciente más ansioso, un sentido de seriedad que ayude a proporcionar tranquilidad y confianza en que sus quejas serán tratadas de manera

competente. La bata blanca es símbolo de esta actitud.

Materiales y métodos

Este artículo pretende contrastar el concepto que existe en los reportes de la literatura sobre la ceremonia de imposición de la batas blanca con el propósito de dicho acto simbólico contemporáneo dentro de la implementación de diversas iniciativas llevadas a cabo por la Facultad de Ciencias de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, la cual pretende promover los valores éticos, morales, humanistas y altruistas de los médicos en formación, en procura de un programa de profesionalización novedoso que esté a la altura de las grandes escuelas de medicina nacionales e internacionales. Para ello se revisaron los antecedentes y significados de esta ceremonia a partir de una búsqueda sistemática en las bases bibliográficas de Pubmed, ScienceDirect, Hinari, SciELO y Google Scholar, por medio del descriptor *white coat ceremony* (ceremonia de bata blanca).

Resultados y discusión

Dado que la bata blanca es un símbolo ampliamente reconocido de la profesión médica en todas las culturas de la humanidad, los mismos profesionales de la medicina han fortalecido la simbología alrededor de este elemento y dentro del ámbito académico lo han acogido,

además, como un símbolo de hermandad dentro de la profesión. De esta forma, ataviarse con la bata blanca durante el proceso de formación ha permitido que los estudiantes se incorporen a dicha hermandad, como si fuera un “ritual mágico” que inicia al participante en una cofradía, en este caso el reconocimiento del estudiante de medicina por parte de sus maestros y destacados miembros de la profesión [11].

Así es como en 1993 el Dr. A. Gold instituyó la primera ceremonia de batas blancas en el Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia, en Nueva York, con el propósito de constituirlo en un ritual de paso que les diera la bienvenida a los nuevos estudiantes de medicina y exhortarlos hacia el cumplimiento de las mismas obligaciones de los médicos desde muy temprano de su proceso de formación. De esta forma, la bata blanca se convirtió en el portaestandarte de las virtudes del altruismo, la responsabilidad, el deber, el honor, el respeto y la compasión [11].

El Dr. A. Gold —según R. Gillon [20]— consideraba fundamental que los estudiantes de medicina asumieran desde el primer día de su proceso de formación (posteriormente se cambió al primer día de prácticas, una vez finalizado el ciclo de fundamentación) las expectativas y las responsabilidades propias de un médico, y no al final del proceso formacional con la toma del juramento hipocrático.

Vestirse con la bata blanca debía implicar, de cierta forma, un compromiso en el que se aceptan las obligaciones de la profesión médica para, de acuerdo con el mismo Hipócrates: “dirigir sus vidas y practicar su arte en la rectitud y el honor”. Para esta, la que parece ser la primera ceremonia de imposición de batas blancas, el Dr. Gold utilizó una beca de una fundación (que hoy en día lleva su nombre) para “fomentar el humanismo en la medicina”, a partir de seis componentes esenciales que determinan el protocolo de este tipo de ceremonia y que invitan a los estudiantes de medicina a la necesidad de equilibrar la excelencia en la ciencia con la atención compasiva de los pacientes. Los componentes tenidos en cuenta fueron: 1) la invitación e integración de los familiares y amigos del estudiantes, quienes representan el apoyo y el sistema de valores adquirido por el médico en formación hasta el momento; 2) la bienvenida a la ceremonia por parte de las autoridades académicas de la universidad y de la facultad de medicina, los cuales representan el sistema de valores de la facultad y de la profesión; 3) las palabras de un médico “modelo a seguir”, las cuales se constituirán en fuente de inspiración; 4) los asistentes médicos vestidos con la bata blanca, quienes enmarcan el “proceso de unión” que se está gestando entre los estudiantes y la profesión; 5) el reconocimiento público por parte de los estudiantes o de su representante sobre la voluntad de asumir

las obligaciones y responsabilidades de la profesión médica, y 6) la recepción final que engalana la importancia de un acontecimiento tan memorable.

De esta forma, la ceremonia de imposición de la bata blanca marca actualmente la transición de los estudiantes de medicina que finalizan su ciclo de fundamentación e ingresan al ciclo profesional en el que dan inicio a la atención de sus pacientes; por lo tanto, este acto simbólico se constituye en una invaluable oportunidad para que los estudiantes y los profesionales de la medicina reflexionen sobre los valores de la práctica médica [21,22].

Así, la imposición de la bata blanca se constituye en una ceremonia médica contemporánea, cuya práctica común en muchas escuelas de medicina americanas y europeas se basa principalmente en la conexión entre la buena voluntad que tienen los estudiantes participantes, la búsqueda de la identidad profesional y los valores humanos exaltados en la medicina [20,23]; sin embargo, existen fuertes críticas a este tipo de ceremonias, principalmente originadas entre quienes manifiestan el potencial impulso a la construcción de jerarquías durante la prestación de los cuidados médicos, el establecimiento de diferentes esferas en la práctica clínica y la búsqueda del privilegio social y económico de los médicos [6].

Veatch [24], en 2002, manifestó que si bien la ceremonia de las batas blancas puede desempeñar importantes funciones sociológicas, existe el riesgo de que el “compromiso social” de los estudiantes de medicina se diluya, debido a la falta de conciencia de ellos, sobre todo al inicio de su carrera y al momento de acercarse mucho más a los colegas mientras se alejan cada vez más de los que serán sus pacientes. El mismo autor manifiesta que un estudiante que recién ingresa a una facultad de medicina es “incapaz de asumir las obligaciones y responsabilidades de la profesión médica”. Por este tipo de críticas, la ceremonia se ha corregido y en algunas universidades, y se ha cambiado de ritual de iniciación a un rito que acompaña el paso del ciclo de fundamentación al “profesional”, en el que los estudiantes empezarán a atender pacientes durante sus diferentes actividades en entidades de salud. Sumado a lo anterior, Rhodes [25] manifestó que en un sentido histórico-antropológico, la ceremonia de la bata blanca, más que promover las virtudes y el humanismo, representa el desequilibrio de poder, el separatismo, el derecho y el paternalismo que existe en el interior de la profesión médica.

Rhodes [25] ya había indicado que estas posibles críticas carecen de fundamento y corresponden simplemente a la opinión individual de algunos profesionales de la medicina. Si bien es cierto que un estudiante que recién ingresa a

una facultad de medicina con el sueño de convertirse en médico carece en gran medida del criterio para asumir un juramento del tipo hipocrático, la ceremonia de las batas blancas solo pretende que los estudiantes, desde el primer día, identifiquen las características de un médico capaz de equilibrar ciencia y humanismo en virtud del paciente; además, si bien es cierto que el hecho de juramentar sin conocimiento previo puede desplegar toda una confrontación ética y moral, un juramento simplemente se constituye en una declaración de intenciones y no en una postura ética que define el modo en que se ejerce la medicina. Cuando un estudiante toma un juramento, asume el compromiso de comportarse honorablemente como estudiante de medicina, no como médico. Según el autor, dentro del contexto de la ceremonia de batas blancas, dicha juramentación se constituye en la promesa de aprender la medicina en todos los campos del saber, ya en lo científico, ya en lo humanístico. Del mismo modo, la integración de los estudiantes a la profesión médica y el reconocimiento de ambas partes no es un proceso para nada individualizador y separatista; por el contrario, los vínculos entre estudiantes y profesores enmarcan un proceso confiable en el que la atención a los pacientes se verá reforzada a través de la larga tradición académica de la docencia-asistencial.

Del mismo modo, Huber [26] argumenta que la ceremonia de batas blancas

es un ritual contemporáneo que utiliza la simbología histórica de la profesión médica para afianzar la integración de los estudiantes con la profesión; la ceremonia, bien de iniciación o de paso, se apropia de la bata blanca como símbolo y guía a los estudiantes en la búsqueda de su propia identidad dentro del mundo del pensamiento y el aprendizaje de la práctica de la medicina. Si bien todo lo anterior contribuye a la enmarcación del profesionalismo y el humanismo del futuro profesional médico, también les recuerda a la universidad y a su facultad de medicina, anualmente y cohorte tras cohorte, la importancia de enseñar de forma ética la práctica médica, de tal manera que cuando esa misma universidad o facultad de medicina celebra una ceremonia de imposición de batas blancas, da un paso dentro del desarrollo profesional del médico y proyecta las mejores cualidades del ejercicio de la profesión médica hacia los estudiantes que durante su formación deben construir su identidad profesional, a partir del modelo a seguir que representa la comunidad médica en su área de influencia. Por tanto, tal como lo sugirió Golden [27], la ceremonia de imposición de batas blancas, como un evento enmarcado dentro del currículo, debe fomentarse y perpetuarse como una práctica dentro de la educación médica.

Conclusiones

En la Facultad de Ciencias de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana de

Cali, la ceremonia de imposición de las batas blancas a los estudiantes de medicina de sexto semestre se constituye en un acto simbólico de transición, cuyo significado enmarca el paso de los estudiantes del ciclo fundamental al profesional, en el cual inician actividades clínicas que incluyen la atención a pacientes; por lo tanto, esta ceremonia pretende que el estudiante asuma el compromiso de comportarse honorablemente como un médico en formación que debe aprender la medicina en todos los campos de saber, para finalmente fundamentar la conexión entre la buena voluntad que sienten los estudiantes participantes, la búsqueda de la identidad profesional y los valores humanos esenciales exaltados en la medicina, como la integridad, la excelencia, la compasión, el respeto, la empatía y el servicio.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores del artículo hacen constar que no existe, de manera directa o indirecta, ningún tipo de conflicto de intereses que pueda poner en peligro la validez de lo comunicado.

Referencias

1. Salameh M. Beyond the white coat ceremony. *Yale J Biol Med.* 2006;79:35-8.
2. Vander Weyden MB. White coats and the medical profession. *MJA.* 2001;174:w324-5.
3. Kakraba AD, Addei C. Reunification and the Search for the African Iden-

- tity in Armah's. *Curr Res J Soc Sci*. 2011;3(5):426-31.
4. El-Gammal SY. Pharmacy and medicine education in ancient Egypt. *Bull Inst Hist Med Hyderabad*. 1993;23(1):37-48.
 5. Harnett RP. Should doctors wear white coats? *MJA*. 2001;174:343-4.
 6. Wear D. On white coats and professional development: the formal and the hidden curricula. *Ann Intern Med*. 1998;129(9):734-7.
 7. Tristán JM, Ruiz F, Villaverde C, Maroto MR, Jiménez S, Tristán MR. Contenido simbólico de la bata blanca de los médicos. *Antropo*. 2007;14:37-45.
 8. Kriss JP. On white coats and other matters. *N Engl J Med*. 1975;292:1024-5.
 9. Anvik T. Doctors in a white coat. What do patients think and what do doctors do? *Scand J Prim Health Care*. 1990;8:91-4.
 10. Branch WT Jr. Deconstructing the white coat. *Ann Intern Med*. 1998;129:740-2.
 11. Csendes A, Korn O. ¿Qué representa el delantal blanco? *Rev Chilena de Cirugía*. 2008;60(6):567-9.
 12. Gjerdingen DK, Simpson DE, Titus SL. Patients' and physicians' attitudes regarding the physician's professional appearance. *Arch Intern Med*. 1987;147(7):1209-12.
 13. McCarthy JJ, McCarthy MC, Eilert RE. Children's and parents' visual perception of physicians. *Clin Pediatr (Phila)*. 1999;38(3):145-52.
 14. Ikusaka M, Kamegai M, Sunaga T, Narita N, Kobayashi H, Yonenami K, Watanabe M. Patients' attitude toward consultations by a physician without a white coat in Japan. *Intern Med*. 1999;38(7):533-6.
 15. Gooden BR, Smith MJ, Tattersall SJ, Stockler MR. Hospitalised patients' views on doctors and white coats. *Med J Aust*. 2001;175:219-22.
 16. Rehman SU, Nietert PJ, Cope DW, Kilpatrick AO. What to wear today? Effect of doctor's attire on the trust and confidence of patients. *Am J Med*. 2005;118:1279-8.
 17. Das S. White coat in the medical profession. *Curr Sci*. 2002;83:106.
 18. Aggarwal R. The withering shine of white coat. *Ann Indian Acad Neurol*. 2012;15(1): 63.
 19. Karnath BM. A symbol of our profession: white coat ceremony address to the class of 2014. *J Gen Intern Med*. 2011;26(6):673-4.
 20. Gillon R. White coat ceremonies for new medical students. *J Med Ethics*. 2000;26:83-4.
 21. Blumhagen DW. The doctor's white coat. The image of the physician in modern America. *Ann Intern Med*. 1979;91:111-6.
 22. Peltier BN. White coat principles. *J Am Coll Dent*. 2004;71(4):53-6.
 23. Rothstein RM. The white coat ceremony. *Mt Sinai J Med*. 2001;68:224-5.
 24. Veatch RM. White coat ceremonies: a second opinion. *J Med Ethics*. 2002;28:5-6.
 25. Rhodes R. Enriching the white coat ceremony with a module on professional responsibilities. *Acad Med*. 2001;76:504-5.
 26. Huber SJ. The white coat ceremony: a contemporary medical ritual. *J Med Ethics*. 2003;29:364-6.
 27. Golden RN. Thoughts from the white coat ceremony. *WMJ*. 2008;107(7):343.

Correspondencia

Paula-Margarita Hurtado
 Facultad de Ciencias de la Salud
 Pontificia Universidad Javeriana
 Calle 18 # 118-250
 Edificio Raúl Posada, segundo piso
 Cali, Colombia
 pmhurtadov@javerianacali.edu.co